

Mandelstam
Anna Ajmátova

colecciónnotraslatitudes

Mandelstam

Anna Ajmátova

Traducción de
Marta Sánchez-Nieves y
Arturo Peral

Nórdicalibros
2020

© De los textos en ruso de Anna Ajmátova: Margarita Novgorodova, 2020

Spanish publishing rights are acquired via FTM Agency, Ltd., Russia, 2018

© De la traducción: Marta Sánchez-Nieves y Arturo Peral

© De esta edición: Nórdica Libros, S. L.

Avda. de la Aviación, 24, bajo P CP: 28054 Madrid

Tlf: (+34) 917 055 057 - info@nordicalibros.com

www.nordicalibros.com

Primera edición en Nórdica Libros: marzo de 2020

ISBN: 978-84-18067-27-3

Depósito Legal: M-6660-2020

IBIC: FA

Impreso en España / *Printed in Spain*

Imprenta Kadmos

(Salamanca)

Diseño de colección: Ignacio Caballero

Maquetación: Diego Moreno

Corrección ortotipográfica: Victoria Parra y Ana Patrón

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

NOTA DE LOS TRADUCTORES

Dicen algunas teorías de traducción de poesía que aquello que rima en el original debe rimar en la traducción. También hay quien dice que, si traducimos poesía, no traducimos de una lengua a otra, sino de un poema a otro poema. Quienes esta traducción firman han intentado mantenerse fieles a estos dos principios; por eso, en el caso de los poemas de Mandelstam el lector encontrará rima en casi todos los poemas. En los pocos casos en los que no, se debe a que el contenido, el significado de las palabras elegidas por el poeta, les ha parecido a los traductores mucho más importante que el recurso de la rima, así que han primado otros elementos (ritmo interno, número de sílabas de los versos) para procurar que los poemas no dejen de serlo. Y este ha sido el criterio seguido también en el caso de los de Anna Ajmátova, aunque solo uno de los tres tenía rima en el original.

Para terminar, los dos traductores quieren expresar su agradecimiento a Celia Sánchez-Nieves Plana, cuya

ayuda y aportaciones fueron primordiales en la primera fase de la revisión de las páginas de los diarios de Ajmátova.

PÁGINAS DE UN DIARIO SOBRE MANDELSTAM

I

... 28 de julio de 1957

... Y la muerte de Lozinski¹ de alguna forma cortó el hilo de mis recuerdos. No me atrevo a recordar algo que él ya no puede confirmar (sobre el Taller de los Poetas, el acmeísmo, la revista *El Hiperbóreo*, etc.). A causa de su enfermedad, los últimos años nos vimos muy poco, y no me dio tiempo a terminar de hablar con él de algo muy importante y a leerle mis versos de los años treinta (es decir, *Réquiem*). Es muy probable que por eso él, en cierta medida, continuara viendo en mí a aquella a la que una vez conoció en Tsárskoie Seló. Algo que averigüé en 1940, mientras mirábamos juntos las correcciones de la antología *De seis libros*.

¹ Mijaíl Leonídovich Lozinski (1886-1955), poeta acmeísta, editor de la revista *Apolón*, traductor y uno de los creadores de la escuela soviética de traducción poética. (*Si no se indica otra cosa, las notas son de los traductores*).

Algo parecido me sucedió con Mandelstam (quien, claro está, conocía todos mis versos), pero de una manera diferente. No sabía recordar, más bien para él recordar era un proceso —al que no voy a poner nombre ahora—, uno que no cabe duda de que estaba cercano a la creación. (Un ejemplo: San Petersburgo en *El ruido del tiempo* visto con los ojos resplandecientes de un niño de cinco años).

Mandelstam era uno de los interlocutores más brillantes: se escuchaba no solo a sí mismo y respondía no solo a sí mismo, tal como hacen ahora casi todos. Al hablar era cortés, agudo e infinitamente variado. Nunca oí que se repitiera o que hablara con temas manidos. Ósip Mandelstam aprendía idiomas con increíble facilidad. Recitaba de memoria en italiano páginas y páginas de *La divina comedia*. Poco antes de morir le pidió a Nadia que le enseñara inglés, del que no sabía nada. De poesía hablaba deslumbrando, con pasión y, a veces, era extraordinariamente injusto, como con Alexander Blok, por ejemplo. De Pasternak decía: «Pienso tanto en él que estoy hasta cansado» y «Estoy seguro de que no ha leído ni una sola de mis líneas». De Marina: «Soy anti-Tsvietáieva».

Con la música se sentía como en casa, algo que es una peculiaridad realmente rara. Lo que más temía en el mundo era su propia mudez. La llamaba asfixia. Cuando lo sorprendía, se agitaba espantado e inventaba motivos absurdos para explicar el desastre.

Su segunda y frecuente aficción eran los lectores. Continuamente le parecía que gustaba justo a los que no debía. Sabía bien y recordaba versos ajenos, a menudo se quedaba prendado de líneas sueltas, memorizando con facilidad lo que le leían. Por ejemplo:

En el barro tibio tras el paso de los corceles
cae el vestido blanco del hermano de la nieve...²

Solo lo recuerdo en su voz. ¿De quién es?

Le gustaba hablar de lo que él llamaba su «estatuismo». A veces, deseando entretenerme, me contaba disparates agradables. Como los versos de Mallarmé «*La jeune mère allaitant son enfant*», que en su primera juventud había traducido así: «La joven madre que amamanta en sueños»³. Nos hacía reír tanto que nos caíamos sobre el diván de Tuchka,⁴ al que le sonaban todos los muelles, y soltábamos carcajadas hasta que nos daba un síncope, igual que a las muchachas de la pastelería⁵ en el *Ulises* de Joyce.

² Cita incorrecta del inicio del poema «Noviembre» de Tijon V. Churilin (1885-1946). El poema reza: «En el barro tibio tras el paso de los corceles / cayó el vestido ligero del hermano Nieve».

³ En francés, «la joven madre que amamanta a su hijo». Mandelstam juega con el posesivo francés *son*, 'sueño' en ruso.

⁴ Literalmente 'nubecilla', nombre con el que Nikolái Gumiliov, primer marido de la autora, y Ajmátova llamaban a la habitación en la que vivían en la travesía Tuchkov.

⁵ En el original de los diarios aparece la palabra *kodaterskie*, palabra inexistente en ruso que la mayoría de los críticos coinciden en interpretar como *konditérskie*, 'de confitería, de pastelería'. Así lo hemos hecho también nosotros.

Conocí a Ósip Mandelstam en La Torre de Viacheslav Ivánov en la primavera de 1911. Entonces era un muchacho flacucho con un lirio de los valles en el ojal, con la cabeza bien alta, de ojos llameantes y pestañas larguísimas, casi hasta las mejillas. Lo vi por segunda vez en casa de Tolstói en Staro-Nevski; no me reconoció y Alexéi Nikoláievich se puso a hacerle preguntas sobre la mujer de Gumiliov, y él indicó con las manos cómo era de grande el sombrero que yo había llevado. Me asusté por si sucedía algo irreparable y me di a conocer.

Ese fue mi primer Mandelstam, el autor del tierno *Piedra* (ed. Akmé) con esta dedicatoria: «A Anna Ajmátova, chispazos de conocimiento en la desmemoria de los días. Respetuosamente, el autor».

Con esa encantadora autoironía propia de él, a Ósip le encantaba contar que el viejo judío dueño de la tipografía donde se había imprimido *Piedra*, al felicitarle por la aparición del libro, le había estrechado la mano y dicho: «Joven, usted escribirá cada vez mejor».

Lo veo entre la niebla-humo ligero de la isla Vasílievski y en el antiguo restaurante Kinshi (esquina de la Segunda Linia con la avenida Bolshói; ahora hay una peluquería), donde cuenta la leyenda que una vez Lomonósov se gastó en bebida un reloj del estado, y a donde nosotros (Gumiliov y yo) a veces íbamos a desayunar desde Tuchka. En Tuchka no hubo ninguna reunión ni podría haberla habido. No era más que la habitación de estudiante de Nikolái

Stepánovich, donde no había ni donde sentarse. La descripción de las *five-o-clock* en Tuchka (Gueorgui Ivánov,⁶ *Los poetas*) es un invento de la primera a la última palabra. N. V. Nedobrovo no cruzó el umbral de Tuchka.

Este Mandelstam es el colaborador generoso, si no es el coautor, de *Antología de tonterías clásicas*, que los miembros del Taller de los Poetas componían (casi todos excepto yo) a la hora de la cena: «Lesbia, ¿dónde has estado?», «El hijo de Leónidas era un avaricioso».

—Peregrino, ¿de dónde vienes? —De casa de Shilei.⁷
Vive de maravilla, siempre hay ganso para comer,
le basta con rozar un botón y ya tiene la luz.
Si en Cuarta Rozhdéstvenskaia tienen tal categoría,
te ruego, peregrino, di, ¿quiénes viven en la Octava?

Creo recordar que es un trabajo de Ósip. Zenkévich es de la misma opinión.

Epigrama sobre Ósip:

Ceniza en el hombro izquierdo, y calla –
¡El terror de sus amigos! – El áureo-dentado.

(Era «El terror de los mares – el unidentado».)⁸

⁶ Gueorgui Vladímirovich Ivánov (1894-1958), poeta y traductor ruso, uno de los más importantes de la emigración rusa posterior a la Revolución.

⁷ Vladímir K. Shileiko (1891-1930), orientalista, poeta y traductor.

⁸ Se parodia la traducción de Vasili A. Zhukovski de la balada de Schiller *Der Taucher*.

Es posible que fuera Gumiliov quien lo compuso. Cuando fumaba, Ósip siempre hacía por lanzar la ceniza por encima del hombro, pero lo habitual es que le creciera un montículo de ceniza en el hombro.

Quizá merezca la pena no olvidar los fragmentos de la parodia de un famoso soneto de Pushkin («El severo Dante no despreciaba el soneto») compuesta por el Taller:

*Brussoff*⁹ los sonetos jamás despreciaba,
con ellos Ivánov coronas tejía,
su son al esposo de Aneta gustaba,
Voloshin gruñía, mas con simpatía.
A otros poetas sus virtudes prendaban,
y Kuzmín de cochero los elegía
cuando raquetas y volante olvidaba,
y perseguía a Blok, cual caballería.
Vladímir Nárbut, ese ser tan lupino,

No recuerdo

..... con levita metafísica envolvió
y para él de Morávskaja desdeñó
Zenkévich hasta el rocío diamantino.

Y estos también son versos (letrillas) sobre esos viernes (creo que de V. V. Guippius):

1

Cada viernes en *El Hiperbóreo*
eclosionan rosas literarias

.....

⁹ Apellido afrancesado del poeta Valeri Yákovlevich Briúsov (1873-1924), poeta, traductor y literato, uno de los fundadores del simbolismo ruso.

Mijaíl Lozinski entra cual coloso
fumando y haciéndose el bromista,
y colma con gesto cariñoso
a su cría, su querida revista.

2

Nicolái Gumiliov la pierna
acaba de levantar
para una romántica siembra
de perlas que esparcirá.
Por más que en Tsárskoie Liova llore.
Nicolái Gumiliov la pierna
acaba de levantar.

3

Con mirada triste y atrayente
a sus huéspedes Ajmátova examina.
Su tez de perfume fragante
a la piel de la almizclera imita.
Mira los ojos de todos los silentes...

4

..... Mandelstam Iósif,
en un landó acmeísta subido...

Hace poco se han encontrado unas cartas de Ósip Emílievich a Viacheslav Ivánov (año 1909). Son las cartas de un participante en la Proakademia¹⁰ (de La Torre). Es el Mandelstam simbolista. De momento no

¹⁰ Se le dio este nombre a la primera reunión de la Sociedad de los Defensores de la Palabra Artística (ORJS en sus siglas en ruso) o Academia del Verso, cuyas sesiones se celebraron en La Torre de V. Ivánov y que más tarde se trasladarían a la redacción del periódico *Apolón*.

hay indicios de que Viacheslav Ivánov le respondiera. Las escribió un chico de dieciocho años, pero podría jurarse que el autor de estas cartas tiene cuarenta. Hay numerosos versos. Son buenos, pero no tienen lo que nosotros llamamos Mandelstam.

Las memorias de la hermana de Adelaida Guertsyk¹¹ confirman que Viacheslav Ivánov no nos aceptaba. En 1911 Mandelstam no tenía ninguna consideración por Viacheslav Ivánov. El Taller boicoteaba la Academia del Verso. Véase un ejemplo:

Viacheslav, Veslav Ivánov,
robusto como una nuez,
la Academia de Divánov
ha puesto a rodar contra el Taller...

Cuando en 1914 Viacheslav Ivánov llegó a San Petersburgo, estuvo en casa de los Sologub en la calle Raziézzhaia. Una tarde excepcionalmente solemne y una cena espléndida. En el salón, Mandelstam se me acercó y me dijo: «Me parece que un *mâitre* es un espectáculo grandioso, pero dos es un poco ridículo».

En los años diez nos acabábamos encontrando por todas partes, naturalmente: en las redacciones, en casa de conocidos, en los viernes de *El Hiperbóreo*, es decir, en casa de Lozinski, en El Perro Vagabundo, donde,

¹¹ Yevguenia Kazimírovna Guertsyk (1879-1944), poeta, traductora y crítica.

por cierto, me presentó a Maiakovski. Una vez en El Perro, mientras todos cenaban ruidosamente y resonaba la vajilla, a Maiakovski se le ocurrió la idea de recitar versos. Ósip Emílievich se le acercó y le dijo: «Maiakovski, deje de recitar versos. Usted no es una orquesta rumaná». Yo lo presencié (1912-1913). El ingenioso Maiakovski no fue capaz de responder, algo que contaba de forma muy cómica Járdzhiev. También nos veíamos en la Academia del Verso (la Sociedad de los Defensores de la Palabra Artística, donde reinaba Viacheslav Ivánov) y en las reuniones del Taller de los Poetas, hostiles a la Academia y donde muy pronto Mandelstam se convirtió en el primer violín. También entonces escribió el enigmático (y no muy acertado) poema «Un ángel negro sobre la nieve». Nadia¹² afirma que habla de mí.

Respecto a este ángel negro el asunto es, creo yo, bastante complicado. El poema es flojo e incomprensible para el Mandelstam de entonces. Creo que nunca se publicó. Por lo visto, es el resultado de unas conversaciones con V. K. Shileiko, que le dijo algo parecido sobre mí. Pero Ósip por entonces «no sabía» (la expresión es suya) escribir versos «a una mujer y sobre una mujer». «Un ángel negro» es, probablemente, un primer ensayo, y así se explica su cercanía a mis líneas:

¹² Nadiezhda Yákovlevna Mandelstam, la mujer de Ósip.

Ángeles negros de alas afiladas,
el juicio final está muy cerca,
como rosas en la nieve congelada
florecen color frambuesa las hogueras.¹³

Mandelstam nunca me recitó estos versos. Sabido es que las conversaciones con Shileiko le inspiraron el poema «El egipcio».

Gumiliov apreció a Mandelstam enseguida. Se habían conocido en París (v. el final del poema de Ósip sobre Gumiliov). Allí se decía que Nikolái Stepánovich iba empolvado y con sombrero de copa:

Pero en Petersburgo el acmeísta me es más cercano
que el romántico Pierrot de París.

Los simbolistas nunca lo aceptaron.

Ósip Emílievich solía venir a Tsárskoie. Cuando se enamoraba, lo que sucedía con bastante frecuencia, varias veces fui su confidente. La primera que se quedó en mi memoria fue Anna Mijáilovna Zélmanova-Chúdovskaia, pintora, una beldad. Ella lo pintó sobre un fondo azul con la cabeza hacia atrás (¿en 1914?), en la calle Alexéievskaia. Él no le escribió versos a Anna Mijáilovna, de lo que se lamentaba amargamente: todavía no sabía escribir versos de amor. La segunda fue

¹³ Este poema de Ajmátova está fechado en 1914. La fecha de escritura del de Mandelstam oscila entre 1913 y 1914.

Tsvietáieva, a quien iban dirigidos los versos de Crimea y de Moscú; la tercera, Salomeia Andrónikova (Andréieva, y ahora Galpern, a la que Mandelstam inmortalizó en el libro *Tristia*: «Cuando, Solóminka, no duermes en la enorme alcoba...»). Recuerdo la espléndida alcoba de Salomeia en la isla Vasílievski).

Ósip Emílievich estuvo, en efecto, en Varsovia, y allí lo dejó estupefacto el gueto (M. A. Zenkévich también lo recuerda), pero del intento de suicidio que cuenta Gueorgui Ivánov ni siquiera Nadia ha oído hablar, y lo mismo sucede con su hija Lípochka, a la que se supone que ella dio a luz.

Al principio de la Revolución (año 1920), en un tiempo en que yo vivía en completa soledad y ni siquiera lo veía a él, estuvo un tiempo enamorado de Olga Arbénina, actriz del teatro Alexandrinski, que se había convertido en la esposa de Yuri Yurkun, y a la que escribió versos («Por no haber podido tus manos...», etc.). Aunque parecía que los originales se habían perdido durante el sitio de Leningrado, los he visto hace poco en casa de X.

A todas estas señoritas de antes de la Revolución (por cierto, me temo que a mí también) muchos años después las llamó «europeas dulces»:

Y de las bellas de entonces, de las europeas dulces,
¡cuánta confusión, esfuerzo y pena habré recibido!

Para Olga Waxell fueron unos versos admirables: «En su fría cama de Estocolmo...». Y también: «Si quieres, me quito las *válenki*».¹⁴

En los años 1933-1934, Ósip Emílievich estuvo tempestuosa y brevemente enamorado, sin ser correspondido, de María Serguéievna Petrovyj. A ella está dedicado, destinado para ser más exactos, el poema «Turca» (el título es mío), para mí el mejor poema de amor del siglo XX («Maestra de miradas culpables...»). María Serguéievna dice que había otro poema absolutamente mágico sobre una flor blanca. El manuscrito, por lo visto, se ha perdido. M. S. se sabe algunas líneas de memoria.

Espero que no haya que recordar que esta lista al estilo de un donjuán no supone una enumeración de las mujeres de las que Mandelstam fue íntimo.

La dama que «miró por encima del hombro» era a la que llamaban Biaka (Vera Artúrovna), por entonces compañera de S. Yu. Sudeikin, y actualmente esposa de Ígor Stravinski.

En Vorónezh Ósip trabó amistad con Natasha Shtémpel.

La leyenda de su entusiasmo por Anna Rádlova¹⁵ no tiene fundamento alguno.

¹⁴ Botas de caña alta forradas de lana, el calzado ruso por excelencia para el invierno.

¹⁵ Anna Dmítrievna Rádlova (1891-1949), traductora y poeta, algunas de sus composiciones aparecieron en *Apolón*.

El *archistrategos* entró en el iconostasio...
En la calma nocturna olía a Valerián.¹⁶
El *archistrategos* me lanza preguntas
¿A dónde vas con esas [...] trenzas
y el raso radiante de tus hombros...?

Es una parodia de los versos de Rádlova, la compuso para divertirse maliciosamente y no *par depit*, y con espanto fingido me cuchicheó en casa de alguien: «¿Le ha llegado al *archistrategos*!», es decir, que alguien le había hablado a Rádlova de este poema.

Los años diez fueron una época muy importante en la obra de Mandelstam, sobre esto todavía hay mucho que pensar y escribir. (Villon, Chadáiev, el catolicismo...). Y sobre su contacto con el grupo Guilea¹⁷ deben verse las memorias de Zenkévich.

Mandelstam frecuentaba bastante las reuniones del Taller, pero para el invierno de 1913-1914 (tras la derrota del acmeísmo), empezamos a hartarnos del Taller e incluso presentamos a Gorodetski y a Gumiliov una solicitud —que escribimos Ósip y yo— para cerrarlo. Gorodetski redactó la resolución: «Hay que colgarlos a todos y encerrar a Ajmátova. Málaia,

¹⁶ Alusión a Valerián Adólfovich Chudovski, filólogo y crítico literario, fiel caballero de Rádlova. Murió en los años treinta. (*N. de la A.*)

¹⁷ Pronunciación rusa de *Hylea*, nombre griego de la región de Táuride, en la desembocadura del Dniéper, donde crecieron los hermanos Burliuk, poetas, pintores y cofundadores de uno de los primeros grupos futuristas, del que formaron parte Jlébnikov y Maiakovski, entre otros.

n.º 63». Esto ocurrió en la redacción de *Apuntes del Norte*.

Como recuerdo de la estancia de Ósip en San Petersburgo en 1920, aparte de los maravillosos versos a O. Arbénina, han quedado los carteles aún vivos de esa época, descoloridos como estandartes napoleónicos, de las veladas de poesía donde el nombre de Mandelstam está al lado de los de Gumiliov y Blok. Todos los viejos letreros de San Petersburgo estaban aún en su sitio, pero detrás de ellos no había nada excepto polvo, tinieblas y un vacío entreabierto. Tifus, hambre, fusilamientos, oscuridad en los pisos, leña húmeda, gente hinchada hasta volverse irreconocible. En el mercado de abastos podías hacer un gran ramo de flores silvestres. Se pudrían las célebres fachadas laterales de San Petersburgo. De las ventanas del sótano de Kraft aún llegaba olor a chocolate. Todos los cementerios habían sido saqueados. No era solo que la ciudad hubiera cambiado, sino que se había vuelto su completa antítesis. Pero a la gente le gustaba la poesía (mayormente a los jóvenes) casi tanto como ahora, es decir, en 1964.

En Tsárskoie, que por aquel entonces era *Détskoie imeni továrischa Urítskogo*, es decir, renombrado en honor del camarada Urítski, casi todos tenían cabras; no sé por qué, pero todas se llamaban Tamara.

En los años veinte Tsárskoie era algo inimaginable. Todas las cercas se habían quemado. Encima de las tapas

abiertas de las cañerías había camas oxidadas de los hospitales de sangre de la Primera Guerra; la hierba invadía las calles, caminaban y vociferaban gallos de todos los colores... El portalón de la casa, hasta hace poco magnífica, del conde Stenbock-Fermor estaba adornado con un cartel enorme: «Acaballadero». Pero, como cada otoño, en la calle Shirókaia los robles, los testigos de mi infancia, tenían el mismo olor acre, y los cuervos en las cruces de la catedral gritaban lo mismo que yo oía cuando pasaba por el jardín de la catedral camino de clase, y las estatuas en los parques nos miraban igual que en los años diez. En las figuras harapientas y terribles a veces reconocía a habitantes de Tsárskoie Seló. El mercado de abastos estaba cerrado.

Todos los compases y las liras de piedra...

Siempre me ha parecido que Pushkin hablaba de Tsárskoie Seló. Y más emocionante aún:

A las magníficas tinieblas del jardín ajeno,¹⁸

es la línea más insolente que haya leído u oído nunca (sin embargo «oscuridad sagrada» tampoco está mal).

¹⁸ Ambos versos pertenecen al poema de Pushkin «Al inicio de la vida mi escuela recuerdo yo»; el primero de ellos, en realidad, reza: «Todo es compases y liras marmóreas».